

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 8 • año 2007

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación correspondiente al año 2007

Fernando Leiva Briones, *Secretario de la Asociación* 9

Museos

Baena. Museo Histórico Municipal

José Antonio Morena López, *Director del Museo* 31

Belmez. Museo Histórico y del Territorio Minero

Manuel Cano García, *Director del Museo* 47

Cabra. Museo Arqueológico Municipal

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* 55

Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal

M^a José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* 75

Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 81

Montilla. Museo Histórico Local

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y
Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* 101

- VOX DEI SONAT: A propósito de la Colección de Campanas de Rafael Salido

Elena Bellido Vela, *Museo Histórico de Montilla* 113

Monturque. Museo Histórico Local

Ana B. Ruiz Osuna, *Directora Técnica del Museo*;
M^a Inés Sánchez Aranda, *Equipo Técnico del Museo* 129

Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* 143

Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 149

Priego de Córdoba. Patronato Municipal “Niceto Alcalá Zamora”

Francisco Durán Alcalá, *Director del Museo* 183

Puente Genil. Museo Histórico Local	
Francisco Esojo Aguilar, <i>Director del Museo</i>	197
- El “crismón” de Los Arroyos:	
Primeras evidencias del cristianismo en la zona	
Francisco Esojo Aguilar, <i>Director del Museo</i>	203
La Rambla. Casa-Museo Alfonso Ariza	
M ^a Lorena Muñoz Elcinto, <i>Técnico de Patrimonio</i>	209
La Rambla. Museo de la Cerámica	
M ^a Lorena Muñoz Elcinto, <i>Técnico de Patrimonio</i>	211
Rute. Museo del Anís	
Anselmo Córdoba Aguilera, <i>Director del Museo</i>	215
Torrecampo. Museo PRASA	
Juan Bautista Carpio Dueñas, <i>Director del Museo</i>	221
- El programa de restauración de las colecciones	
arqueológicas del Museo PRASA Torrecampo	
Juan Bautista Carpio Dueñas, <i>Director del Museo</i>	241
Villa del Río. Museo Histórico Municipal	
M ^a de los Ángeles Clémentson Lope, <i>Conservadora del Museo;</i>	
Francisco Pérez Daza, <i>Miembro Comisión del Museo;</i>	
Bartolomé Delgado Cerrillo, <i>Miembro Comisión del Museo</i>	259
- El puente romano de Villa del Río,	
once años esperando su restauración	
M ^a de los Ángeles Clémentson Lope,	
<i>Licenciada en Geografía e Historia y Conservadora del Museo</i>	263
Villanueva de Córdoba. Museo de Historia Local	
Silverio Gutiérrez Escobar, <i>Director del Museo</i>	269
Villaralto. Museo del Pastor	
Francisco Godoy Delgado, <i>Director del Museo</i>	279
Asociaciones y Colaboraciones	
Mensajes para el infierno. Las tablillas de la maldición	
Santiago Cano López, <i>Doctor en Filología Clásica</i>	295

**Acerca de la arqueología de Fuente-Tójar (Córdoba):
hallazgos y excavaciones**

Fernando Leiva Briones, *Secretario de la Asociación Provincial
de Museos Locales de Córdoba y Cronista Oficial de Fuente-Tójar* 301

Publicación de artículos

Normas para la presentación de originales 365

Asociaciones y Colaboraciones



Mensajes para el infierno

Las tablillas de la maldición

Santiago Cano López

Doctor en Filología Clásica

Entre los objetos más interesantes de los utilizados en la Magia romana, se encuentran las llamadas *Tabellae defixionis*, términos que suelen traducirse por “tablillas de maldición” cuando su verdadero significado sería el de “tablillas de fijación”. Se las conoce también como *Tabellae devotionis*, con la misma traducción que los términos anteriores, cuando su traducción literal sería la de “tablillas de entrega”. Y es que, con el uso, los términos se consagran en un sentido, dejando atrás muchas veces su significado etimológico original, tomando, como en este caso la parte por el todo. Como indicamos, los verbos latinos *defigo* y *devoceo*, de donde proceden los sustantivos *defixio* y *devotio*, significan respectivamente “fijar” y “entregar”.¹ Estas tablillas venían siendo utilizadas en un rito en cuyo desarrollo se pueden considerar dos partes claramente diferencia-

das, que son las que vienen nombradas con los términos *defixio* y *devotio*. La primera es común a varios ritos mágicos maléficos y a otros que no lo son tanto, y consiste en “fijar” por medios mágicos, la personalidad, de aquel a quien se quiere maleficar, a un objeto cualquiera. Uno de los más conocidos es la figura de cera, el muñeco o muñeca de trapo o de otro material que aún se utiliza hoy en rituales vudú. También se usaban en Roma las figuras de cera, las de plomo y de otros materiales fácilmente moldeables como la arcilla. Así pues, la *defixio* era la “fijación” de la personalidad de alguien a un objeto concreto, en este caso una lámina de plomo, por lo general, aunque no faltan las de oro.² Sin fijar previamente la personalidad del sujeto a perjudicar, no se podía actuar contra él de ninguna manera mágica, por lo que se hacía necesario llevar a cabo esa fi-

¹ A.M. TUPET, en su obra *La Magie dans la Poesie Latine*, París 1976, pág. 6, tratando de este tema, traduce el verbo latino *defigere* por el francés *traspencer*: atravesar, traspasar, lo que consideramos erróneo, aunque explicable porque, en algunos casos, estas tablillas se atravesaban con un clavo. El término francés correcto sería *fixer*: fijar, en función del rito mágico en que estas tablillas se utilizaban.

² Ver A. AUDOLLENT, *Defixionum tabellae quotquot nnotuerunt*. París, 1904

jación. Y esto se efectuaba en la tablilla. Afortunadamente, pensamos, esto no sabía hacerlo cualquiera; era necesario un experto.³

Una vez que se tenía sujeto al desgraciado contra el que se iba a actuar, se podía proceder efectuando daño al objeto en que estaba mágicamente fijado, que es lo que se hace con las figurillas de cera o de trapo, a las que se infligen heridas clavándoles agujas, rompiéndolas, retorciéndolas, echándolas al fuego o maltratándolas con cualquier otra forma de perversidad. Aquí no hay *devotio*. Pero las tablillas de “fijación” (*defixionis*) se utilizan para enviar recado al los infiernos, a los malignos

seres infernales, haciéndoles “entrega” (*devotio*) del individuo preso en la tablilla. En una tablilla de este tipo se lee: “Entrego a los demonios a Rufa”⁴ Se ponía a la pobre en manos de los perversos entes infernales. Esa era la *devotio*, la entrega a los seres demoníacos de alguien solicitando para él una serie de males y daños que a veces se especificaban muy detalladamente, escribiéndolos con un punzón sobre la tablilla, que, como hemos indicado, solía ser de plomo.⁵ Una de las condiciones necesarias para que la acción de los infernales se produjera en aquel a quien precisamente se deseaba maleficar, era la identificación lo más exacta posible del propio individuo para cuyo



³ *Perito artis magicae viro opus erat qui tabellis praeesset parandis*. A.AUDOLLENT. op. cit XLIV

⁴ M.R. CAGNAT *La sorcellerie et les sorcierschez les Romains*. Bibliothèque de vulgarisation du Musée Guimet. Paris, 1903-4. vl XV, pags. 134-175.

⁵ Ver S. CANO. *Defixio y devotio*. (Estudios de Filología latina II). Universidad de Granada, 1982

daño se había confeccionado la tablilla y para ello, además del nombre del desgraciado, se señalaba el nombre de su madre, con lo que no había confusión posible por aquello de que madre no hay más que una o, como decían los romanos, *mater certa, pater incertus*. A continuación se reseñaban los daños que se pedían para él. En muchos casos se echaba la tablilla de “entrega” en una sepultura, actuando el muerto como mensajero que llevaba a los del submundo, junto con la personalidad e identificación del pobre maleficiado, la lista de males que se solicitaban para él. Otras veces era el mismo muerto, un muerto maligno y perverso, el encargado de producir el daño.

Las *tabellae defixionum* o *devotionum* fueron muy frecuentes en todo el mundo romano y se extendieron a todos los niveles. En lo que fue Hispania parecen ser raras.⁶ Se utilizaban para el daño envidioso, para la venganza, para el amor despechado, para anular al contrincante, para callar al contrario en un juicio y hasta para maleficar a los conductores de carros y a los mismos caballos que intervenían en las carreras, a fin de que perdieran, sufriendo los accidentes oportunos, y ganaran aquellos que el que mandaba hacer la tablilla deseaba que ganaran. Un dato curioso. En latín la palabra *cursus*, carrera, produjo en el idioma inglés, más romanizado de lo que se piensa, el término *curse*, que no significa carre-

ra, como cabía esperar por su forma, sino maldición, de donde el adjetivo *curse*, maldito.⁷ Hay quien ve en las maldiciones de las *tabellae defixionum* de las carreras de caballos, el origen del significado del término inglés *curse*. Otra cosa habría más lejos, como se dice, porque en esto de retorcer el lenguaje, el ser humano se ha revelado como un verdadero genio. Por poner un ejemplo de lo que digo, aunque sé bien que no viene muy al caso, invito al posible lector de este artículo a buscar la historia de la palabra *avatar*, desde su primigenio significado en la cultura hindú, hasta el que se le da hoy en lenguaje informático.

Y volvemos a las tablillas de maldición. Son, como ya se ha dicho, raras y, por lo mismo, muy valiosas. A. Ventura en el artículo ya citado, da cuenta de la aparición en Córdoba de dos de estas tablillas, que estudia y traduce, y en las que aparece clara la mala intención del agente contra aquellos a los que pretende perjudicar. En el Museo Arqueológico de Priego, que dirige nuestro eminente amigo don Rafael Carmona, hay otro ejemplar de estas tablillas, que presenta la particularidad de que no son los demonios paganos los que se invocan, sino los santos cristianos. Y es que el rito persistió, como tantos otros, cuando la marea del Cristianismo inundó la superficie del Imperio. Tal vez la escasez de estos testimonios de la magia grecolatina, pues también

⁶ A. VENTURA. *Magia en la Córdoba romana*. AAC, 7, 1995, págs. 141-164

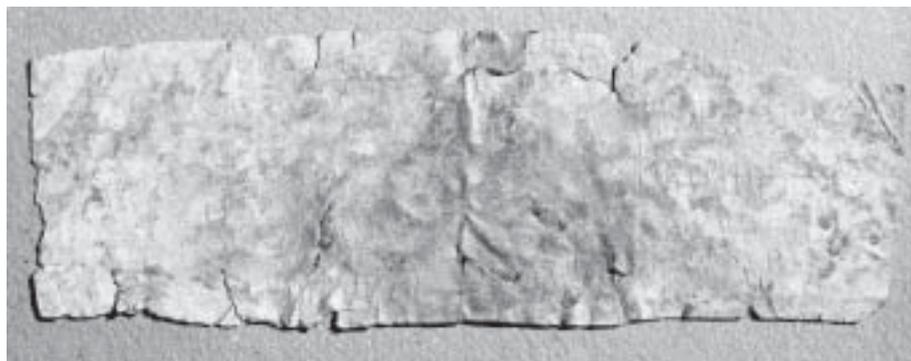
⁷ Ver COLIN SMITH, AA. *Collins Spanish-English English-Spanish Dictionary*. Barcelona, 1979, s.v.

las hay en griego, se deba entre, otras causas, a la destrucción masiva y a la reutilización del plomo de que estaban hechas por parte de cristianos que conocían su razón de ser mágicdemoniaca o por otros que no la sabían. En el Museo de Cástulo, en Linares había otras dos, que yo pude ver hace años.

Las tablillas aparecían muchas veces dobladas o enrolladas y su traducción es difícil, no sólo por su estado de conservación, precario muchas veces, sino también por el contenido de su lenguaje.⁸ Aparecen en ellas, además de los términos, más o menos bien escritos, con abreviaturas y en un latín vulgar, una serie de palabras ininteligibles, palabras mágicas, que no faltaban en ningún rito mágico y que los autores antiguos conocían como *efessia grammata*, sobre cuyo origen es difícil opinar. Muchas de estas palabras mágicas se repiten en tablillas diferentes. Cabe pensar

que muchas son nombres de demonios y espíritus malignos que se invocaban o a quienes se les encargaba el trabajo, por decirlo así. No se puede negar el valor impresivo de estos términos para el que consultaba al mago y ordenaba la confección de la tablilla maleficiatoria. En algunas aparecen signos misteriosos, signos mágicos de desconocido origen que no forman palabras, y no faltan dibujos de figuras de diversos tipos.

En Montoro, la Epora romana, aparecían unos pequeños rollos de plomo a los que algunos llamaban maldiciones. Por lo que pudimos comprobar no eran en absoluto nada que tuviera que ver con el asunto que tratamos. Para unos son solo pesos para el hilo de la caña de pescar y para otros, pesos que se cosían al falso del vestido para darle caída. No obstante, el que algunos los conocieran como maldiciones, hace pensar en la posibilidad de que hayan aparecido



⁸ A este respecto, M JEANNERET, (La langue des tablettes d' exécution latines) *Revue de Philologie* 40, 1916, págs.225-258. y E. GARCÍA RUIZ, (Estudio lingüístico de las efixiones latinas no ncluidas en el Corpus de Audollent) *Emérita* XXXV, 1967, págs. 55-89; 219-298, que junto a a citada obra de Audollent son textos de referencia.

allí algún tipo de plomos mágicos como las tablillas. No conseguimos dar con ninguna, pero no nos extrañaría que hayan aparecido ya y se hayan perdido, como tantas cosas, o que aparezcan en el futuro, dada la importancia que Epora tuvo en la época romana.

Hay en el contexto de la Magia romana una serie de nociones y ritos que hoy, a nuestro parecer, tienen la categoría de mágicos, pero que para los latinos eran básicamente religiosos y esto hace difícil, y en algunos casos complicado, establecer una separación clara entre lo que es mágico y lo que no lo es, antes y ahora. Con base en el testimonio de los autores griegos y romanos, el caso de las tablillas no ofrece duda alguna sobre la naturaleza mágica de estos objetos. Pertenecen a la magia maléfica, a la magia negra, y su existencia implica

una cantidad de nociones mágicas mayor de lo que parece, que van desde la magia del nombre al de la efectividad de una maldición ejecutada en el modo y la forma adecuados. No podemos entrar aquí en la credibilidad que pueden tener estas nociones para un hombre de nuestro tiempo, pero hoy día se siguen practicando en todo el mundo ritos de muy semejante naturaleza. Y es que como ellos decían, *nihil novum sub sole*.

Bibliografía

Con ánimo de no ocupar más espacio, pues una bibliografía completa de obras clásicas y de estudios referentes a las tablillas ocuparía bastantes páginas, nos ceñimos a las obras citadas en las notas a pie de página, que consideramos suficientes para la documentación del tema.